



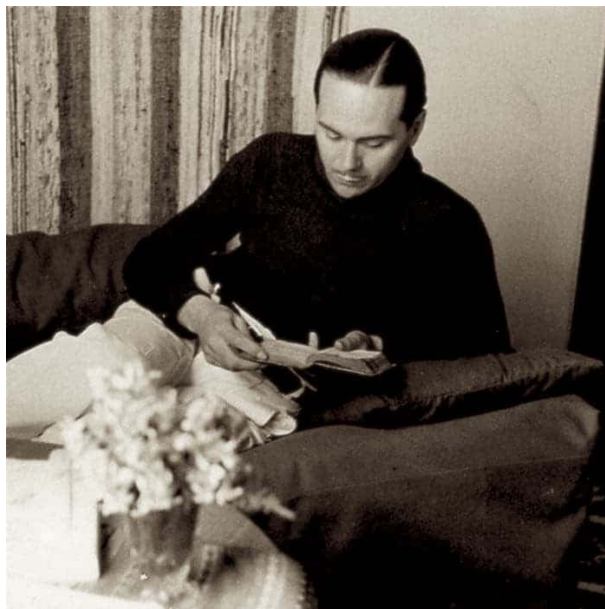
MUSEO IMAGINARIO

Ensayos didácticos
sobre bibliografía y hemerografía

MÁS ALLÁ DE LA REALIDAD Y EL DESEO. LUIS CERNUDA ENTRE MUNDOS, A 60 AÑOS DE SU MUERTE

Josué Brocca

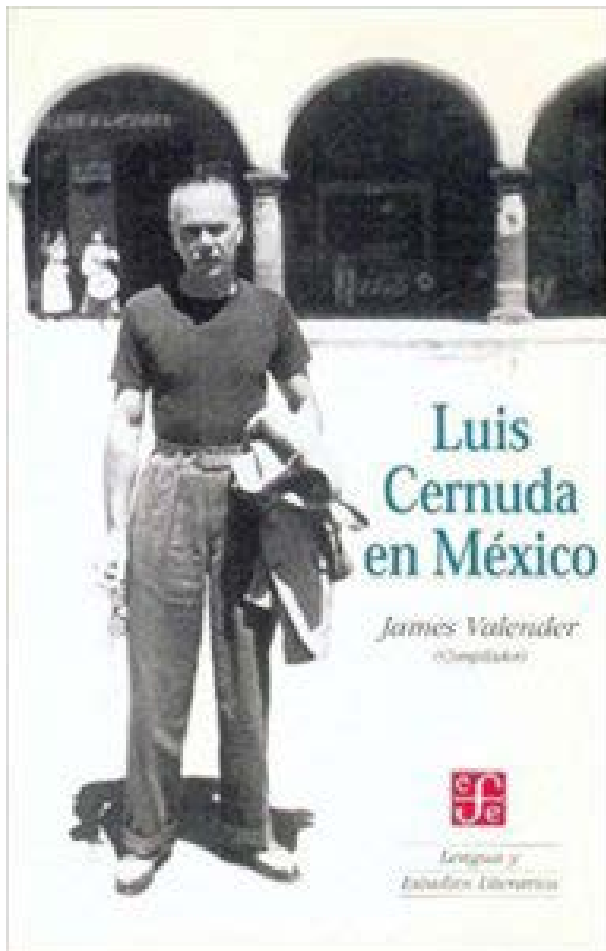
Muchos calificativos podrían utilizarse para hablar de la obra de Luis Cernuda. Romántica, surreal, modernista, dramática, encarnada: vital. Reunida en *La realidad y el deseo*, la poesía del sevillano, con el paso de los años, se ha tornado en un pilar de las literaturas modernas española e hispanoamericana. De personalidad altiva y un tanto marginal, la sociabilidad de Cernuda pareciera distar del afán proteico de su poesía, la cual, a pesar de remitir al icónico albatros de Baudelaire —poesía maldita y divina— desde las orillas de la sociedad se acercaría a distintas sendas de la tradición y en varias de ellas abriría nuevos caminos. Errante desde su salida de la natal Sevilla, Cernuda pasaría los últimos años de su vida en México donde fallecería en Coyoacán en la casa de Concha Méndez en 1963. Con razón de este aniversario luctuoso en su país de exilio, se decidió hacer un homenaje a la vida y obra de Luis Cernuda en la Biblioteca Nacional de México, llevado a cabo como parte de las actividades de Difusión Cultural del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



Retrato de Luis Cernuda leyendo. Vía [INED](#).

Este homenaje en el que participaron los doctores Vicente Quirarte, James Valender, Francisco Mercado y quien esto escribe, se suma ya a una tradición de celebraciones de la obra de Luis Cernuda que comenzó incluso antes de su muerte. En 1962, un año antes de su fallecimiento, se publicó en España un número especial de la revista *La Caña Gris* en el que aparecieron críticas, estudios y testimonios en torno a la obra de Cernuda con una notable lista de colaboradores, incluyendo figuras del talante de Vicente Aleixandre, Carlos Otero y María Zambrano a la par de autores de la generación del Medio Siglo español como José Ángel Valente y Jaime Gil de Biedma. Tras su muerte en México, el número de primavera de 1964 de la *Revista Mexicana de Literatura* dedicaría también un número al poeta con ensayos de Ramón Xirau, Isabel Fraire, Salvador Elizondo y José Emilio Pacheco, además de Octavio Paz, amigo y asiduo lector de Cernuda, quien colaboró en ambas publicaciones.

Es claro entonces que Cernuda, presunto habitante del olvido, se condenó a sí mismo en la paradoja de la palabra, que es trascender desde la evanescencia de la poesía. Dejó con ello un legado indeleble en las letras así ibéricas como americanas. Al igual que el importante estudio editado por James Valender en 2002, *Luis Cernuda en México*, el ensayo de Quirarte que acompaña estas páginas es fiel testimonio de ello. Retomemos, entonces, la palabra: los mundos, de España a México y de México a España, de Luis Cernuda.



James Valender (comp.), *Luis Cernuda en México* (México: FCE 2002).

El poeta, quien además fue un gran crítico, acaso no aceptaría homenajes que dejaran de lado el ejercicio de su escritura. En palabras de Valender, el sevillano fue un “eterno insatisfecho” en constante confrontación, incluso con las ideas propias. La poesía dirigió su vida como única síntesis entre la realidad y el deseo. Empírico y vital, en *Desolación de la quimera*, su último libro, se encuentran los siguientes versos de “Peregrino”, que recordamos en el transcurso de la mesa:

¿Volver? Vuelva el que tenga,
Tras largos años, tras un largo viaje,
Cansancio del camino y la codicia
De su tierra, su casa, sus amigos,
Del amor que al regreso fiel le espere

Mas ¿tú? ¿volver? Regresar no piensas,
Sino seguir libre adelante,
Disponible por siempre, mozo o viejo,
Sin hijo que te busque, como a Ulises,
Sin Ítaca que aguarde y sin Penélope

Sigue, sigue adelante y no regreses,
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,
No echés de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tus ojos frente a lo nunca antes visto.

Cernuda asumió las contradicciones del espíritu: reprochó la abyección; celebró la virtud. En los versos precedentes, el héroe viajero fija la mirada a un porvenir que ahora le responde con diálogos y lecturas. El movimiento definió su vida y obra, sobrepasando la condición del exilio, la división política de España, e incluso los límites de la literatura.

“

La poesía dirigió la vida de Cernuda como única síntesis entre la realidad y el deseo.

”

Carlos Otero llamó a Luis Cernuda “poeta de Europa”; hoy podríamos calificarlo como un poeta más allá de la realidad. Aún cuando se le sitúa como miembro indiscutible de la notable —ya casi centenaria— Generación del 27, encastrarlo en la tradición hispánica parece inadecuado. Difícil es hallar a poetas de estatura que hayan salido de España y de su lengua para así encontrar las raíces más profundas de la palabra como un espacio de creación inusitada. Por sus condiciones de vida y una sensibilidad portentosa, Cernuda, paseante del jardín interior, hallaría esos caminos, ya sea en verso o en prosa. Trascendió los límites de cualquier estética o literatura nacional desde una noción propia de la poesía, enriquecida por su acercamiento y asimilación de lo ajeno. Del intimismo hasta la despersonalización, Cernuda llevó entonces la lengua a los límites del silencio. Desde el verso conversó con la música. Hizo también a las

pinturas hablar. Vertió conversaciones, diálogos y diatribas en su obra. Amó desde la lengua y también desde el cuerpo. Desde el amor se vio reflejado en el otro. Rememoró tierras añoradas. Imaginó nuevos seres y criaturas. Tocó el deseo y sus engaños. Encontró otras lenguas en la naturaleza de su rededor: realidades superiores, más profundas; el tiempo de vivir en el tiempo de dormir. Acercémonos a la ventana, que alguien llama desde ella:

Y quietamente te detienes.
Dentro de ti algo se queja:
Esa hermosura no atendida
Te seduce y reclama afuera

Encanto de estar vivo, el hombre
Sólo siente en raros momentos
Y aún necesita compartirlos
Para aprender la sombra, el sueño.

